Fernando Vegas y Camilla Mileto

Un panorama contemporáneo de la arquitectura del Rincón de Ademuz

La arquitectura rural de la comarca, que se ha descrito en las páginas previas y se plasma en las láminas dibujadas, ha nacido no como fruto del pensamiento de su autor, sino más bien como el resultado de la actividad espontánea de una comunidad que actúa según la experiencia adquirida con el tiempo. Esta ausencia de la figura del arquitecto en la arquitectura vernacular ha sido el garante de su naturalidad y de su integración en el ambiente.

Por esta razón, Bernard Rudofsky la calificó "arquitectura sin arquitectos" en una magnífica exposición cuyos ecos llegan todavía hasta nuestros días. Otros autores destacaron su condición de hermana pequeña de los edificios proyectados, como Egle Renata Trincanato, que la denominó "arquitectura menor". El artista Hundertwasser, en otro contexto no referido a la arquitectura vernacular pero útil para este análisis, llegó incluso a afirmar que sólo existe arquitectura cuando el arquitecto, el albañil y el residente constituyen una misma persona. En la arquitectura vernacular tradicional una sola persona conjugaba estos tres papeles y sus decisiones estaban dictadas por el medio.

Esta diferencia con la arquitectura actual constituye el primer punto de divergencia que irreconcilia el presente con el pasado. El proyectista actual se mueve entre el desdén por el entorno rural construido y la ruralización de un nuevo diseño en busca de una espontaneidad forzada. En ambos casos, la voluntad de una ordenación sistemática o pretendidamente desordenada caracteriza al edificio de manera inequívoca, de modo que se distingue perfectamente su presencia en el conjunto vernacular.

El valor de esta arquitectura vernacular representa el valor del testimonio del trabajo humano, de la construcción realizada a tenor del lugar donde se habita compaginando las necesidades propias con el ambiente circundante, a menudo con una coherencia que sorprende. Se trata de una arquitectura que parece haber alcanzado con precisión la expresión única capaz de adaptarse a su entorno y a sus ocupantes. Como se ha podido demostrar, una arquitectura que nace, en su esencialidad funcional y material, del mismo paisaje de la cual forma parte.

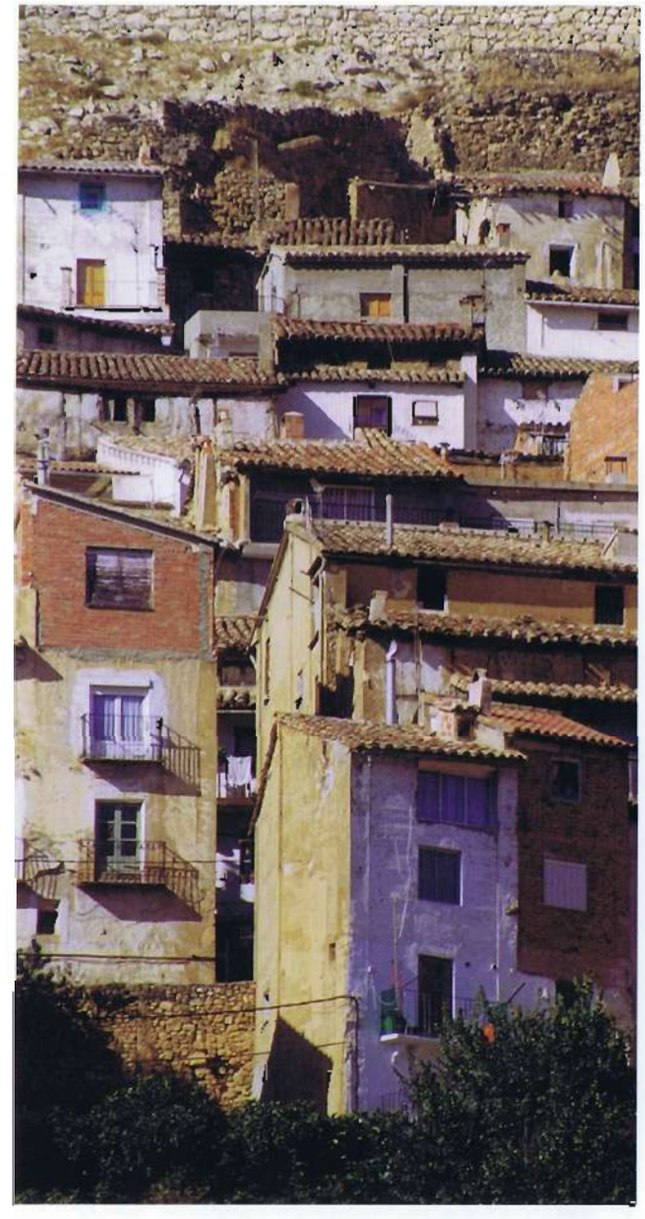
Esta peculiar habilidad para captar el carácter del lugar o el genius loci que acuñó Norberg-Schulz e integrarse en el ambiente se está viendo amenazada por la irrupción de los nuevos materiales y la tecnología estandarizada y, sobre todo, por el desinterés y la incomprensión de los mismos protagonistas del lugar. El primer paso para la conservación y la recuperación de este patrimonio consiste en un conocimiento profundo del mismo, alcanzable sólo a través de un estudio riguroso de esta realidad en peligro de extinción que se observa de manera cotidiana y que sólo está solicitando una atención mayor.

La situación socio-económica

Efectivamente, el futuro de la arquitectura en el Rincón de Ademuz, y con él el porvenir de la arquitectura vernacular en general, se presenta incierto. La vida rural ha cambiado radicalmente en el curso de los últimos cincuenta años, al tiempo que lo han hecho la agricultura y los medios de producción relacionados con el mundo de la construcción. Estos pueblos no poseen ni la vitalidad ni la autosuficiencia de otros tiempos. La caída demográfica derivada de la crisis de la economía agrícola y la emigración a los centros urbanos e industriales ha despoblado los asentamientos durante el transcurso del siglo XX. Las pirámides de población actuales de la comarca demuestran un predominio de habitantes de avanzada edad, y la economía del lugar está basada principalmente en subsidios estatales correspondientes al desempleo, la jubilación, la invalidez o la viudedad. La agricultura está prácticamente abandonada y apenas se mantiene para consumo doméstico. Los muros de piedra de los bancales de las montañas se encuentran desatendidos y han comenzado a colapsar en algunos puntos, iniciando un proceso de erosión que acentúa progresivamente la aridez de unas terrazas en otro tiempo cultivables.

Por otra parte, después de un periodo realmente crítico en el que se aventaba la muerte de estos asentamientos, ha surgido con fuerza en la última década un fenómeno que ha permitido una revitalización parcial de la estructura urbana de los mismos. En efecto, se trata del turismo rural que deriva en frecuentes ocasiones de los emigrantes oriundos de la zona o de los hijos de los mismos, añorantes del sosiego rural. Estos habitantes estacionales han realizado una inversión económica que se ha reflejado en el acondicionamiento de las viejas construcciones, la erección de nuevas casas, la creación de puestos de trabajo en los periodos vacacionales y, en resumen, la reactivación de la vida de los pueblos de la comarca, al menos durante unos determinados meses.

Esta revitalización no debe confundir, puesto que constituye un espejismo que desaparece con la misma velocidad que los automóviles de regreso a Valencia o Barcelona. Sin embargo, los efectos de esta inyección económica permanecen en el pueblo con sus habitantes estables en forma de casas rehabilitadas o construcciones de nueva planta. Hasta tiempos muy recientes, estas intervenciones, tanto de restauración como de nueva construcción, no requirieron la firma de ningún arquitecto ni ningún tipo de visado o control por el ayuntamiento correspondiente, e incluso hoy en día todavía la evitan en algunos casos.



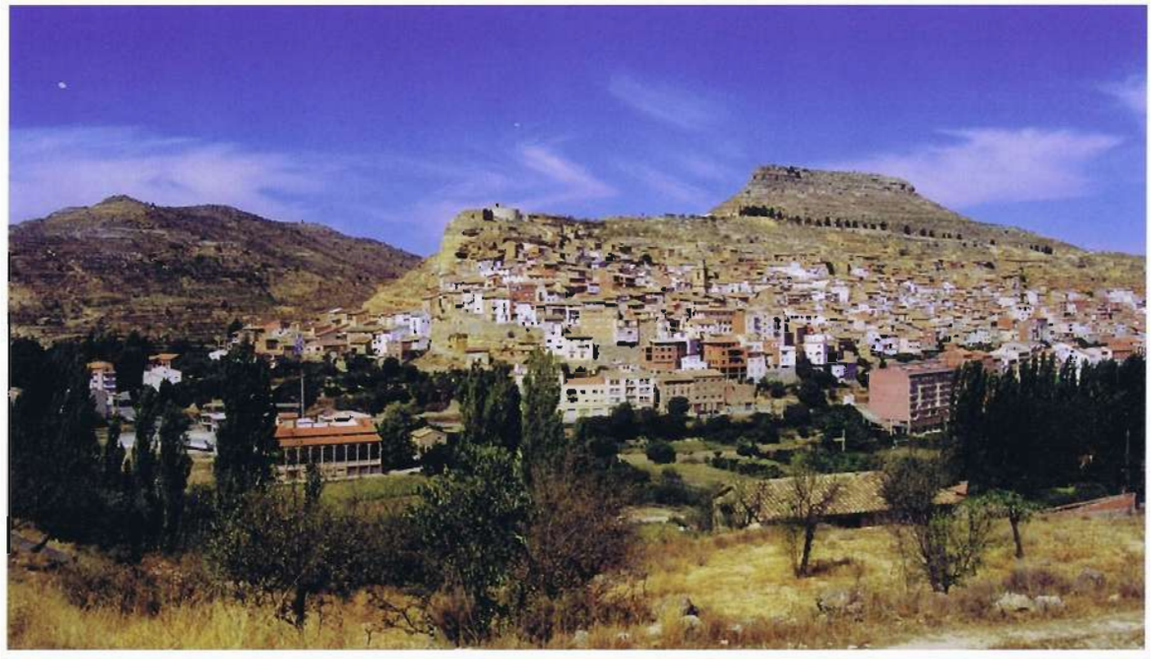
Ademuz. Construcciones en la pendiente

El urbanismo

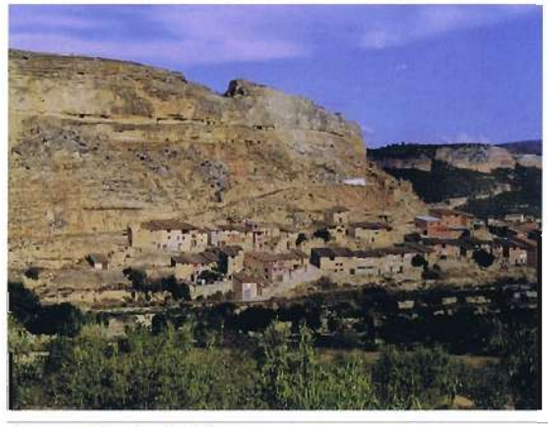
Existen, desde hace una veintena de años, planes de ordenación para todos los municipios que velan, al menos en teoría, por el sentido común urbanístico en cualquier tipo de intervención. Sin embargo, el desinterés y la apatía derivados del abandono de estos pueblos, sumados a la voluntad de no entorpecer la actividad constructora en su papel de única industria de la comarca, han tolerado y toleran equivocadamente todo tipo de desmanes urbanísticos y constructivos por encima de las ordenanzas vigentes, resultado del libre albedrío de propietarios y promotores.

La conservación efectiva del patrimonio arquitectónico existente se encuentra, sin embargo, íntimamente ligada a la compatibilidad y al respeto de las necesidades evolutivas de la población remanente, si se desea evitar la creación de parques temáticos artificiales congelados en el tiempo, vacíos de contenido y descontextualizados en su propio ambiente. Se trata tanto de la expansión de los núcleos residenciales, como de la reutilización o modificación de los edificios existentes en virtud de las necesidades contemporáneas y las aspiraciones económicas y estéticas.

La dificultad inicial para analizar la situación de esta veintena de núcleos habitados del Rincón de Ademuz radica en la diversidad de sus dimensiones y su complexión derivada principalmente de la orografía y la climatología de cada



Ademuz. Vista desde el Sur



Ademuz. Vista desde el Oeste

Castielfabib. Vista desde el Sur

enclave. Las tendencias evolutivas de cada uno de ellos son muy diferentes y vienen determinadas sobre todo por el tipo de actividad predominante y el desarrollo económico, demográfico y turístico que han experimentado.

En general, se podría señalar que en los asentamientos de mayor dimensión existe una tendencia a potenciar el tejido urbano en torno a las vías de comunicación principales a través de la construcción de nueva planta de edificios residenciales y servicios. En algunos casos, la deseada inaccesibilidad a los núcleos habitados derivada de las necesidades defensivas, que se traducía en ubicaciones abruptas y escarpadas, ha sido desestimada en favor de una franca apertura hacia el exterior en busca de la mejor accesibilidad posible.

Es el caso de Ademuz, donde la expansión del asentamiento se ha producido desde lo alto del castillo hacia el valle y, a principios de siglo, con la creación de la actual vía de comunicación principal a lo largo de la ribera del río Turia. La presente tendencia a reforzar el eje urbano a ambos lados de la carretera, que el propio planeamiento urbanístico reconoce y potencia como eje de expansión residencial e infraestructuras, ha conllevado la ubicación del instituto, la residencia para ancianos y el Centro de Atención Primaria.

El mismo planeamiento urbanístico fomenta esta política general de descenso del grueso de la población hacia el valle, mejor comunicado y de inmediata accesibilidad. Esta actitud ha conllevado el abandono progresivo de las casas en la parte alta de la montaña, desde las cuevas excavadas en las faldas rocosas del cerro del castillo hasta las casas más elevadas en la falda escarpada, pasando por los pajares estrechamente ligados a la actividad agrícola.

Este fenómeno se está constatando en muchos asentamientos rurales de otras partes del mundo, cuya ubicación se basaba principalmente en las virtudes defensivas de una orografía accidentada. Desaparecidas las circunstancias que determinaban la necesidad de protección y, no sólo eso, prorrumpida una economía basada fundamentalmente en la agilidad de las comunicaciones y el comercio, se experimenta una tendencia a desplazar la ubicación de los mismos asentamientos, que se aprestan a erigirse al pie de las vías de acceso y comunicación.

Uno de los ejemplos más interesantes se constata en los pueblos del País Dogón, acantonados tradicionalmente al abrigo de la falla de Bandiagara y recientemente autodesplazados a las llanuras adyacentes. Estos pueblos poseen, además, curiosas similitudes con los pueblos de la comarca del Rincón y, en concreto, con Ademuz, que podrían ser objeto de una mayor investigación. Estas similitudes son abundantes y consisten en la filosofía de su ubicación, la presencia de arquitectura excavada en la roca, la ubicuidad de sus graneros, la permanencia de la cerrajería tallada en madera y la integración cromática de los materiales de construcción en su entorno.

Edificios desmesurados junto a la carretera de Ademuz

El nuevo edificio blanco compite en tamaño y presencia con la iglesia-fortaleza de Castielfabib

En el caso de la villa de Castielfabib, se puede observar en menor grado que la creación de la nueva carretera de acceso a la población, penetrando al tiempo que rodeando el macizo rocoso con la ayuda de dos túneles, ha generado una cierta expansión en la parte baja del pueblo a lo largo de su recorrido que se extiende hasta la falda septentrional en la parte más próxima al antiguo núcleo de la población.

Torrebaja, que nació, como se ha comentado, al pie del antiguo Camino Real de Aragón a Castilla, debe todavía hoy su desarrollo económico a su ubicación en la carretera actual de Teruel a Cuenca. La notable expansión urbana a lo largo de dicha vía de comunicación en las afueras del pueblo constituye una buena muestra de las directrices que está adoptando el crecimiento del pueblo.

No se puede negar que, en el ámbito de un territorio que ha sufrido y está sufriendo un fuerte fenómeno de despoblación, el hecho mismo de que se detecte una cierta expansión urbana, aun a costa del abandono de otras zonas, constituye ya una señal positiva de la presencia de una población en cierto modo activa. En cualquier caso, no siempre esta expansión se está caracterizando por el respeto al urbanismo y la edificación existente. En ocasiones se trata de grandes bloques que se imponen con su arquitectura en el paisaje urbano.

Es el caso de Ademuz, sobre todo, donde se erigen bloques de hastas seis plantas de altura que terminan por imponerse como elementos disonantes por su volumen. Aunque a menudo el problema no reside ni siquiera en la altura del edificio, sino en los materiales, los colores y la proporción y el ritmo de la fenestración de la fachada, ajena a su entorno: dañan a la vista los balcones excesivamente marcados, las fachadas de ladrillo caravista, los mármoles pulidos de fachada que relumbran bajo el sol, las proporciones disparatadas de hueco-macizo en fachada, las ventanas de disposición horizontal, los ritmos con una direccionalidad fuertemente marcada o excesiva regularidad...

La ubicación urbanística de estas nuevas construcciones llega a sobrepasar los límites de lo imaginable por su cercanía e invasión del espacio circundante de algunos edificios monumentales de indudable valor histórico-artístico. Es el caso de la Iglesia-fortaleza de Castielfabib, cuyo volumen imponente y espectacular con siete siglos a sus espaldas ha quedado en entredicho desde hace veinte años por un edificio blanco y rojo moderno, también tristemente imponente. O el caso de la antigua Ermita de la Virgen de la Huerta en Ademuz, que se ha visto literalmente abrazada por el edificio de un instituto construido en hormigón y ladrillo caravista a principios de los años setenta.

La Ermita de la Virgen de la Huerta, en Ademuz, engullida por el instituto construido en los años setenta

La arquitectura

Las primeras construcciones completamente exógenas en el Rincón de Ademuz se remontan a los años cincuenta y se materializaron en edificios públicos, como es el caso de las Escuelas Nacionales de la Plaza de la Villa en Castielfabib. Se trataba de arquitecturas importadas desde un estamento que imprimían una imagen uniforme a los edificios, en este caso escolares, repartidos por todo el territorio nacional. Posteriormente, existen ejemplos de una cierta dignidad arquitectónica, si bien absolutamente fuera de lugar, como es el caso de otra institución relacionada con la enseñanza, el apenas nombrado instituto de Ademuz, construido en un rabioso estilo internacional de vanguardia que, sin embargo, engulle torpemente la adyacente Ermita de la Virgen de la Huerta. Los años setenta contemplaron las primeras tropelías urbanísticas, tanto desde el punto de vista de la volumetría como desde la armonía, perpetradas al amparo de la ausencia de normativa específica. Los años ochenta y noventa han sido testigos de construcciones igualmente atrabiliarias que, de alguna manera, han podido o sabido eludir el control de las ordenanzas.

La nueva vivienda de aspiración urbana

En las últimas décadas, los habitantes del pueblo comenzaron a construir nuevas viviendas o a acondicionar el interior y exterior de sus casas y, en muchos casos, imitaron con su intervención el aspecto de los edificios de las grandes ciudades, en una asociación mental ingenua que relacionaba la estética más urbana con un mayor progreso y prosperidad material. A este grupo pertenecen las fachadas de ladrillo caravista construidas en las últimas décadas a despecho de las prohibiciones explícitas de las ordenanzas de los pueblos de la comarca.

Los encalados o la aplicación de pinturas plásticas de blancos inmaculados, cremas u otros colores, que se han comentado al hilo del capítulo destinado a la evolución de los revestimientos de la casa tradicional en la comarca del Rincón, constituyen igualmente el reflejo de una hibridación entre la voluntad aparente de higiene y la aspiración a la transformación expresiva de la imagen de la casa.

Ritmos, materiales y proporciones ajenos al entorno

La nueva vivienda de aspiración rural

La costumbre, atenta a copiar las arquitecturas más urbanas o a suplantar la personalidad de la construcción con máscaras importadas continúa en nuestros días, pero se ha complicado en la última década con la introducción de un nuevo factor cultural: la generación en el subsconciente colectivo de una imagen rural modélica determinada.

Esta nueva actitud de implicaciones psicológicas ha dado como resultado interpretaciones de la arquitectura vernacular autóctona, e incluso foránea, de rico pintoresquismo pero dudosa enjundia. Se trata de los chalets alpinos de la comarca o de los aplacados de piedra que se adosan a las nuevas construcciones, que pretenden imitar la imagen de los tabiques de lajas de piedra dispuestas en vertical. Ni la construcción responde a esa imagen, ni la dimensión de las mismas se corresponde, ni el aparejo refleja la disposición original, ni las lajas son de la misma piedra del lugar sino importadas. Además suele colocarse dicho aplacado en planta baja, con lo cual la pretendida evocación de los

Edificio nuevo de aspiración rural garrapiñado con piedra

frentes de fachadas de lajas se funde con la remembranza de los muros de mampostería en planta baja, sin que el resultado haga justicia a la memoria de ninguno de los dos.

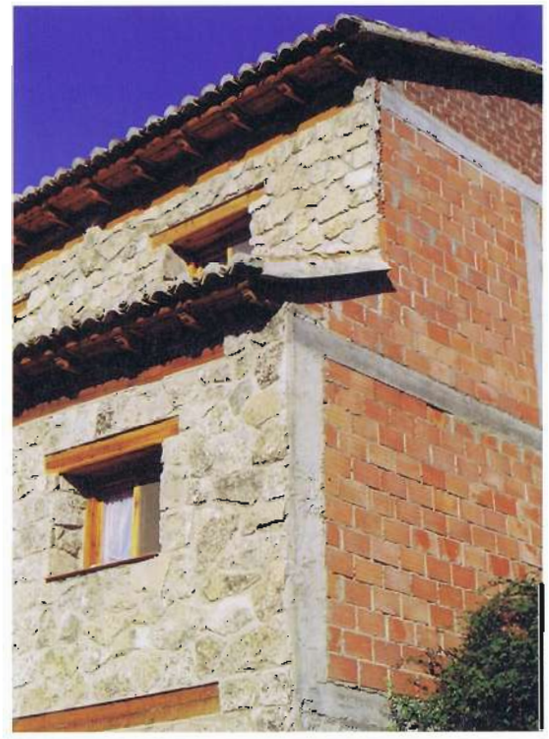
Esta opción, que pretende ser más sensible al contexto rural, demuestra una obsesión por una aparente integración epidérmica, al tiempo que renuncia completamente a las técnicas constructivas tradicionales y a los materiales del lugar, en favor de la construcción de estructuras de hormigón armado, como si éstas fueran la única opción posible en el mercado. Posteriormente, se aplica sobre los dinteles de hormigón armado un embellecedor de madera que simula la presencia real de un dintel lígneo y se adopta el ladrillo caravista alternado con bandas de mampostería falsa a la altura de los forjados como acabado de la fachada.

Se transforma así una arquitectura directa, cuyos materiales han sido extraídos del paisaje circundante y aparejados en la construcción, en una arquitectura de la falsedad, cuyos mismos materiales, antes tan inmediatos y esenciales, se convierten en un simple cosmético de la construcción o una máscara.

Aplacados de lajas sobre las bandas del forjado combinado con ladrillo caravista

Detalles pseudorurales de la mano de aderezos neoclásicos

Disfraz de piedra para una estructura de hormigón



La nueva vivienda de aspiración rural

La nueva vivienda inmediata

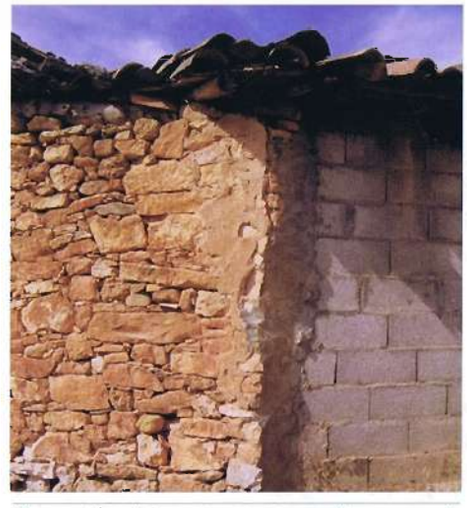
Dentro del panorama actual de los pueblos del Rincón de Ademuz, existe otro tipo de construcciones que, dada su abundancia y su pervivencia efectiva, constituyen una suerte de tercera vía no deliberada dentro de los edificios de nueva planta. Se trata de construcciones realizadas con la misma inmediatez y espontaneidad que las vernaculares de antaño pero también, en perfecta coherencia, con los materiales disponibles en el entorno más asequible. Son las casas construidas con estructura de pilares y forjados de hormigón armado, de fachadas de tabicones de ladrillo rojo y cubiertas de teja árabe cuyos materiales se dejan a la vista durante largo tiempo, en espera de un futuro enfoscado y acondicionamiento interior. A excepción de los edificios auxiliares o secundarios, donde este tipo de acabado permanece a menudo, no se trata de una situación estable en el caso de las viviendas, puesto que su fin natural consiste en la adopción de alguna de las dos vías estéticas anteriormente nombradas.

Sus volúmenes crudos y desnudos hieren a la vista dentro del panorama urbano de los pueblos de la comarca, pero sus pilares y forjados de hormigón armado responden cabalmente a las estructuras de machones de yeso y forjados de *cindrias* descritos anteriormente. Los tabiques de ladrillos sin ningún tipo de enlucido que rellenan los vanos de la estructura en fachada se corresponden con los muros de mampostería de planta baja o con los tabiques de lajas vistas dispuestas en vertical.

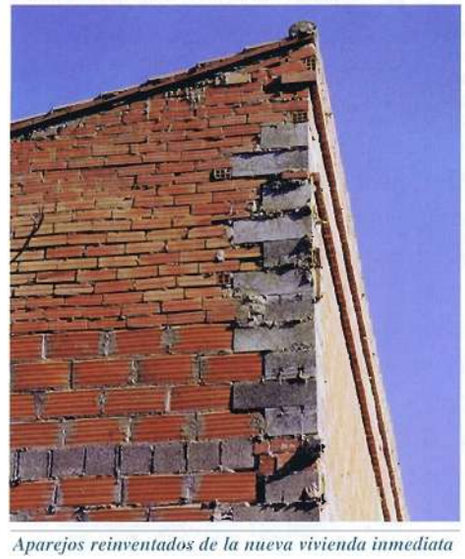
La nueva vivienda inmediata

Los materiales utilizados en la obra poseen la misma inmediatez que en su día tuvieron los materiales de construcción vernaculares, que en nuestros días se traduce en el almacén de venta de materiales de construcción del pueblo, siempre más sencillo e inmediato en la actualidad que la producción artesanal de yeso o la extracción familiar de piedras y lajas de las canteras.

En estos casos, el contraste que lacera el paisaje urbano no radica en la filosofía aplicada, que viene heredada de la ciencia constructiva del lugar, sino en los materiales empleados en sus fábricas, que no nacen del entorno ni se armonizan con él. En el fondo, no existe nada nuevo en esta manera de construir más allá de la propia materia con la que se construye.



Reparación de construcciones auxiliares con la materia prima inmediata de la actualidad



Aparejos reinventados de la nueva vivienda inmediata

La antigua vivienda rehabilitada

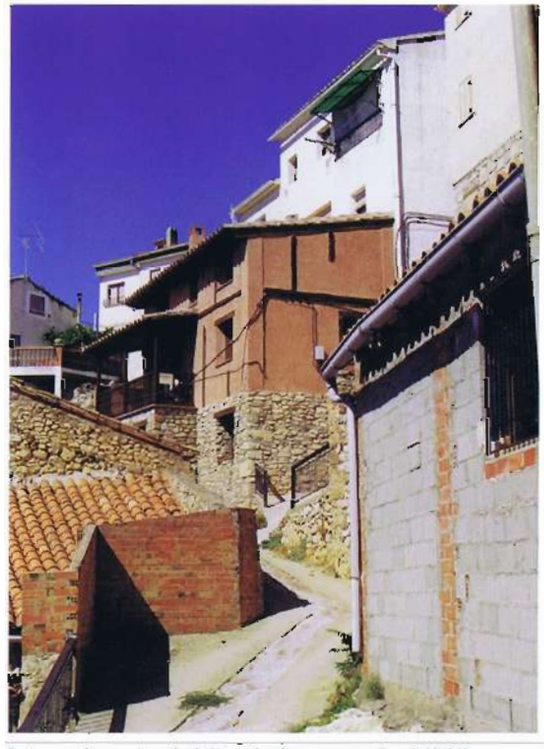
Aunque predomine la tendencia a abandonar los edificios existentes en favor de las nuevas construcciones, se puede constatar de manera creciente una actitud sensible a la recuperación y adaptación de las casas del centro histórico. De un lado, se trata de trabajos aislados de adaptación de las viviendas obsoletas a las exigencias de la vida contemporánea: instalación de servicios higiénicos, mantenimiento y repintado de fachadas... Y, sobre todo, la actitud de la población residente, que intenta adecuar su propia vivienda a las expectativas sociales y culturales.

Por otra parte, se detecta la tendencia a rehabilitar las casas paternas, hoy en manos de los hijos, muchas veces nacidos en el pueblo y después emigrados a la ciudad, que retornan a su pueblo natal para pasar las vacaciones. En este caso, se trata a menudo de verdaderas intervenciones de rehabilitación que afectan a la totalidad del edificio. Como se ha comentado anteriormente, el incremento del turismo rural en la última década ha conllevado un mayor número de actuaciones de este tipo.

Es, por ejemplo, el caso de Castielfabib, donde existe una cierta movilización a favor de la rehabilitación de las casas existentes con la intención de respetar las técnicas y los materiales tradicionales o, por lo menos, con la voluntad de integrarse en el entorno urbano. En un paseo por los vericuetos de las callejuelas del núcleo antiguo, cada vez resulta más frecuente encontrarse frente a un edificio rehabilitado recientemente donde se ha tenido la delicadeza de conservar el forjado con rollizos y revoltones de yeso, los dinteles lígneos de las ventanas, las balaustradas originales y la cubierta de viguetas o rollizos de madera, cañizo y teja árabe, además de haber respetado los vanos en su posición y dimensiones, y la jerarquía constructiva que determina una planta baja de mampostería y las plantas superiores a menudo enlucidas con tierras y/o yeso. Aunque no siempre se alcance un resultado óptimo, se debe apreciar este esfuerzo que se está invirtiendo para aproximarse al color del pueblo, utilizando la gama cromática de las tierras rojizas del paisaje de la comarca.

Se debe señalar que esta línea de intervención es fruto de la actividad incansable de un grupo de personas particularmente interesadas en la conservación y el futuro del patrimonio de

Ejemplo de recuperación de una casa vernacular para museo etnológico del cubo en la Puebla de San Miguel



Intervenciones de rehabilitación de casas en Castielfabib

Los enfoscados de cemento visto han invadido la aldea de Sesga en el transcurso de pocos años

Dintel de hormigón forrado de madera

Carpintería de aluminio en muro tradicional

la comarca, y con ello se desea abarcar la arquitectura, el paisaje, la agricultura y las tradiciones culturales, desempeñando incesantemente un lento pero eficaz trabajo de sensibilización. Sin duda, en el transcurso de los años que ha durado este estudio, se puede constatar los logros alcanzados a través de la promoción de algunas intervenciones aisladas de rehabilitación que se marcaron como objetivo prioritario el respeto a la tradición construida.

Otro tanto se puede decir de la Puebla de San Miguel, donde en los últimos años se ha promovido una serie de intervenciones destinadas a la recuperación de los edificios existentes y al mismo tiempo de las tradiciones locales. Es el caso del Museo Etnológico del Cubo, en el que se ha invertido el esfuerzo necesario para la rehabilitación de una antigua casa con cubo o lagar para el vino y el acondicionamiento interior del museo con objetos pertenecientes a las antiguas formas de vida de la comarca. La restauración del edificio ha pretendido respetar la antigua casa existente y recuperar las técnicas tradicionales de construcción.

En otros casos, como la aldea de Sesga, aunque se pueda observar un interés creciente en la actividad de rehabilitación y recuperación del tejido histórico, no se ha adoptado todavía una línea de intervención que manifieste el mismo nivel de sensibilidad y atención a la tradición y al paisaje. Con un pragmatismo inexorable, se aplican enfoscados infames con mortero de cemento gris visto sobre las fachadas de las casas antiguas con la vana voluntad, a partes iguales, tanto de aislar el interior de la vivienda de las inclemencias exteriores como de evidenciar un supuesto grado de prosperidad para los habitantes de la casa.

Esta actitud de enfoscar con mortero de cemento podría equivaler al antaño mantenimiento atento de las antiguas fachadas, materializado en el rejuntado de los muros de mampostería inferiores, reparación de desperfectos en la tabiquería del cerramiento y aplicación periódica de lechadas de yeso en fachada para su mejor protección y consolidación. El problema, en este caso, reside en la ineptitud del mortero de cemento en color crudo para acomodarse en un entorno construido tradicional caracterizado precisamente por su integración en el paisaje.

Desgraciamente, como sucede en el último ejemplo descrito, en la mayor parte de los casos de rehabilitación o adaptación de los edificios existentes, no se han sabido respetar los materiales y las técnicas tradicionales. Por el contrario, proliferan los enfoscados de cemento, las carpinterías de metal, las cañerías de plástico, los forjados de hormigón armado e incluso, a veces, las cubiertas metálicas, que se solapan o se insertan en imposible convivencia con la casa histórica objeto de la rehabilitación.

Torpe inserción de una caja de instalaciones en un muro tradicional

Perspectivas de futuro

En apariencia, el conjunto de estas tendencias y procesos descritos abocan inevitablemente a un futuro tejido urbano que constituirá una miscelánea entre edificios de carácter urbano diseñados, en los casos más afortunados, a escala con la volumetría del entorno; casas de aspecto neo-rústico fruto de una exégesis peregrina y superficial del mundo rural próxima al concepto de parque temático o de atracciones; construcciones de nueva planta interrumpidas que mostrarán impúdicamente su estructura de hormigón y sus tabiques de ladrillo; y, por último, los remanentes de los edificios vernaculares que osen sobrevivir en estado precario o de abandono.

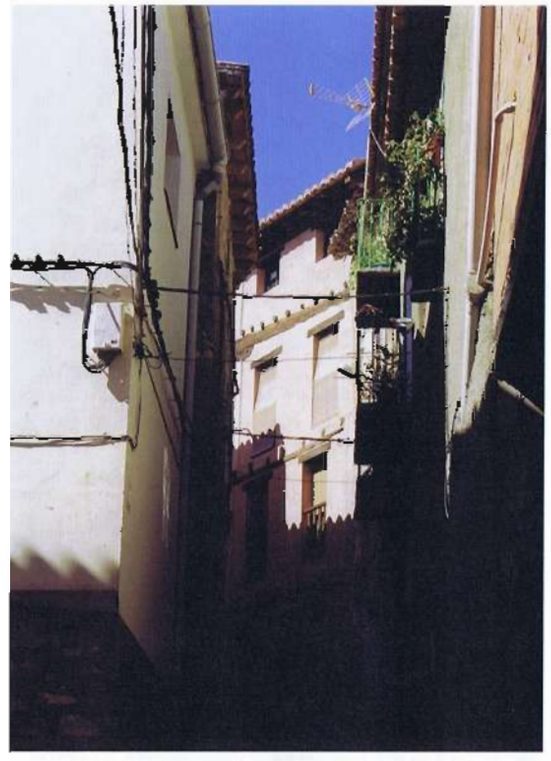
No se puede negar que la sociedad y la economía y, en consecuencia, el territorio y la arquitectura, sufran procesos de transformación y evolución. Al mismo tiempo, no se puede ignorar cómo a menudo estas transformaciones están fagocitando un patrimonio cultural de enorme importancia.

Restauración

En primer lugar, resulta urgente la puesta en valor de las construcciones vernaculares remanentes en todos los asentamientos de la comarca. Su destrucción paulatina amenaza con una extinción inminente, y no se puede permitir la desaparición de un legado tan precioso como el estudiado en estas páginas. Por ello se debería promover la restauración de estos edificios y no su destrucción para ser sustituidos por construcciones de nueva planta, que tanto empobrecen la cultura arquitectónica de los pueblos de la comarca.

Los ejemplos que se han citado en este texto demuestran cómo se puede realmente llegar a sensibilizar a la sociedad y a los agentes del sector de la construcción, en la óptica de la conservación y de la recuperación de la arquitectura tradicional y del paisaje. No se trata de imponer la congelación de una realidad desaparecida, o por lo menos evolucionada, que ya ha entrado a formar parte del imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad que, cada vez más a menudo, buscan un desahogo en el escenario pintoresco del campo.

Sería deseable una apuesta por la recuperación de lo existente, intentando aprender de la arquitectura tradicional el uso de las



Ejemplo de rehabilitación de una vivienda tradicional en Castielfabib

Dos construcciones auxiliares del presente y el pasado en imposible convivencia

Intento de recuperación de antiguas técnicas de construcción en la rehabilitación de una tejería de la Puebla de San Miguel

Detalles de intervención en el museo del cubo en la Pobla de San Miguel

técnicas, no para reproducirlas miméticamente, sino para apreciar su capacidad de respeto e integración en el lugar destilada de una experiencia secular a través del uso de los materiales que le son propios. Éste es, probablemente, el mayor valor de este patrimonio: la capacidad de nacer de su entorno y crear con él una suerte de relación de simbiosis.

La rehabilitación de estos edificios debería encontrar un compromiso entre la construcción existente y las técnicas y materiales de construcción disponibles en la actualidad. Las láminas dibujadas de este libro pretenden también colaborar a un mejor conocimiento de los entresijos constructivos de las antiguas edificaciones para una hipotética ayuda en la restauración de estas casas. El interior de las viviendas debería respetar la dignidad de los espacios de antaño sin renunciar a las necesidades de la vida contemporánea, pero sin desvirtuar su espíritu. No se puede concebir la preservación taxidérmica del exterior de una casa antigua en extraño concierto con un interior resuelto con materiales y soluciones de alta tecnología. La restauración de la arquitectura existente se debe pensar, en esta óptica, como la recuperación de las cualidades bioclimáticas de los materiales como la tierra, la piedra y la madera. Por tanto, se trata de recuperar los edificios tradicionales no de una manera mecánica, sino en función de sus cualidades, identificando sus valores, entendiéndolos y valorándolos. De este modo, por ejemplo, conociendo la capacidad térmica y la transpirabilidad de un muro de tierra, será muy difícil que nadie lo tampone con un enfoscado de cemento. O más aún, siendo conscientes de la capacidad térmica y ecológica y apreciando la efectividad de una cubierta tradicional, se evitará progresivamente su sustitución por una cubierta tecnológica contemporánea.

Construcciones de nueva planta

No se puede negar la construcción de edificios de nueva planta con técnicas contemporáneas, de igual manera que no se puede prohibir que alguien quiera vivir en una casa que satisfaga sus necesidades. En cambio, sí se puede intentar que el edificio se adapte al ambiente, integrándose armónicamente en la gama cromática, en las dimensiones y en los ritmos del entorno.

Tanto las viviendas neo-rústicas de nueva planta como las construcciones espontáneas sin enlucir congeladas en el tiempo poseen argumentos que pueden ser de utilidad, aunque su resultado final no sea el adecuado. Cuando intentan aproximarse al aspecto de las construcciones autóctonas, las viviendas neo-rústicas pretenden de manera ingenua la preservación de una imagen colectiva. En su voluntad subyace la búsqueda de una armonía tectónica con la tradición constructiva y con el entorno, aunque su resultado se quede lejos de reflejar este deseo.

Por otra parte, la espontaneidad con la que se dejan vistas las estructuras de hormigón armado y las fábricas de ladrillo en las construcciones de nueva planta dilatadas en el tiempo responde, como se ha demostrado, a la filosofía tradicional de las construcciones del lugar, si bien sus materiales exógenos dan al traste con la armonía que debería suponerse a esta arraigada forma de construir.

Si para la redención de las construcciones rurales remanentes existe la vía de la estricta protección y restauración coherente señalada líneas arriba, para la contrucción de edificios y viviendas de nueva planta existen igualmente soluciones razonables, sin necesidad de acudir a extremos

que, bien adopten superficialmente los materiales de la zona pero no su aparejo ni su enjundia constructiva, bien recojan su filosofía tectónica pero no su integración armónica con el paisaje material.

Para ello, nuevamente se debería encontrar un compromiso entre la técnica y los materiales de construcción modernos, por una parte, y el espíritu de la tradición constructiva del lugar, por otra. Estos materiales de construcción, ajenos como son a la tradición vernacular, corren siempre el riesgo de un permanente contraste con el entorno de la comarca, pero constituyen, sin embargo, elementos ineludibles del futuro de la arquitectura del lugar.

Ignorar estos nuevos materiales de construcción en la edificación de nueva planta equivale a la muerte de la tradición constructiva de la comarca, que, para sobrevivir, debe evolucionar con los nuevos tiempos de la misma manera que lo ha hecho durante toda su historia: con la incorporación paulatina de nuevos materiales y soluciones técnicas. En cualquier caso, existen materiales, tratamientos, acabados y colores que, ajenos a un pintoresquismo gratuito, se integran mejor en el entorno natural y construido, y en la elección de los más adecuados reside la pericia del proyectista o el promotor.

Otro factor importante con una influencia decisiva en la eventual integración de un edificio nuevo en el paisaje urbano de los pueblos de la comarca radica en la composición de las fachadas. El estudio de la proporción entre hueco y macizo y los ritmos de los vanos en el muro puede ser de gran utilidad a la hora de proyectar una nueva fachada. El orden y la composición de ésta, es decir, el concepto vitrubiano de *symmetria*, mal entendido, unido a la desgana en la búsqueda de la solución más adecuada generan a menudo soluciones con torpe simetría especular o tediosa regularidad iterativa, que desentonan en el conjunto incluso más que una fachada antigua encalada en blanco en un entorno de materiales desnudos.

El interior de las viviendas, sean rehabilitadas o de nueva planta, no puede ni debe renunciar a la adaptación a las necesidades, comodidades y estándares que proporciona el progreso de la vida moderna. No sería justo condenar a los habitantes de los pueblos de la comarca a renunciar a todos estos adelantos en aras del mantenimiento artificial para el turista ocasional de todo un estilo de vida y una cultura milenaria. Ante todo, si se desea la perduración de la vida en estos pueblos, se debe considerar el punto de vista de sus moradores, que también tienen derecho al mismo bienestar que los habitantes de las ciudades.

Es de esperar que el futuro de la arquitectura rural en el Rincón de Ademuz nos depare el mayor número posible de construcciones vernaculares conservadas con dignidad adaptadas a las condiciones de vida contemporáneas y, al menos, algunos ejemplos de arquitectura de nueva planta dentro del paisaje construido que sepan recoger toda la sabiduría de la tradición constructiva del lugar y combinarla con una elección adecuada de los materiales de construcción y sus acabados.

Construcción acabalgada en la pendiente, cerca de Ademuz